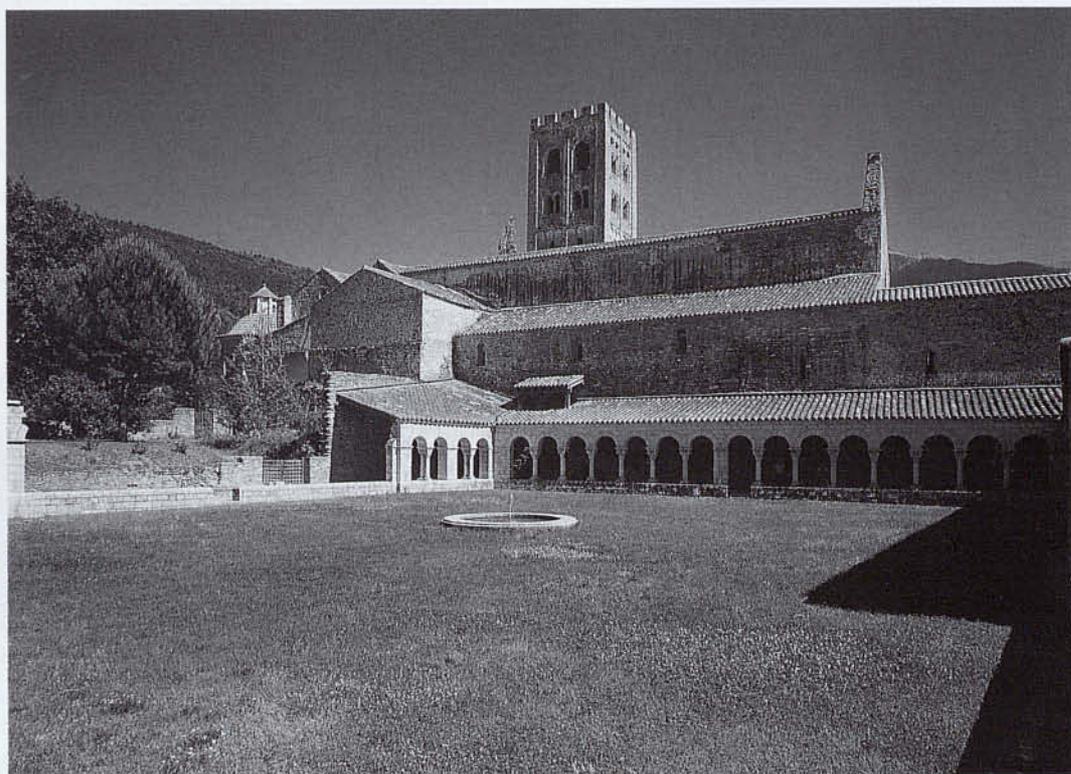


LA UNIVERSIDAD CATALANA DE VERANO DE VERANO



© ELOI BONJOCH

ABADIA DE SANT MIQUEL DE CUIXÀ. PRADA DE CONFLENT.

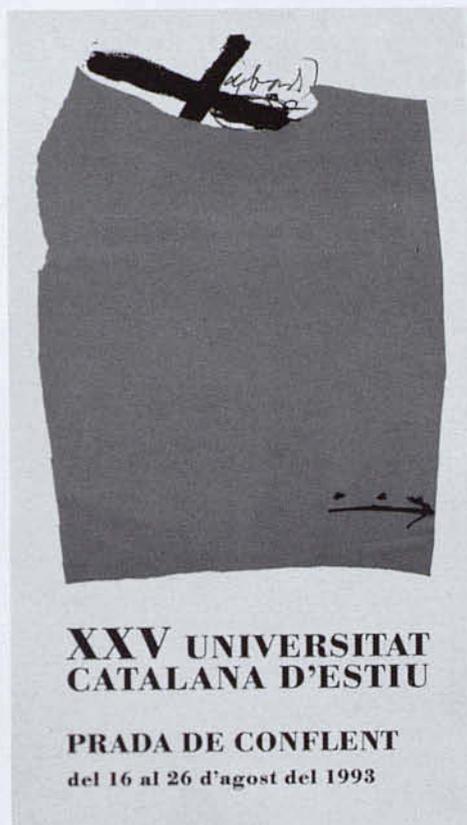
ESTE AÑO SE CELEBRA LA 25.^A EDICIÓN DE LA UNIVERSIDAD CATALANA DE VERANO EN PRADA DE CONFLENT, DONDE PUEDE VIVIRSE LA UNIDAD CULTURAL Y LINGÜÍSTICA DE LOS PAÍSES CATALANES. LA RAZÓN DE SU ÉXITO ESTRIBA EN SU DIMENSIÓN POPULAR, CRÍTICA E INDEPENDIENTE, VALORES ESENCIALMENTE UNIVERSITARIOS Y DEMOCRÁTICOS.

SALVADOR CARDÚS I ROS SOCIÓLOGO Y PERIODISTA

Justamente este año se celebra la vigesimoquinta edición de la Universidad Catalana de Verano, en Prada de Conflent.

La coincidencia con tantas otras vigesimoquintas conmemoraciones no es casual. La UCV nace bajo el impulso general del espíritu antiautoritario, que fue extendiéndose por todo el mundo occidental durante los años sesenta. Se reaccionaba ante un autoritarismo que ocupaba la mayoría de los ámbitos institucionales públicos y privados: la familia, el trabajo, y la iglesia... y la universidad. Para los catalanes, además, estaba el problema añadido de la dictadura franquista, que dificultaba enormemente la entrada de este aire progresista que ya circulaba entre el mundo juvenil de otros países occidentales. Así pues, una cierta urgencia para catar aquellas nuevas formas de vida, y el hecho de encontrarse bajo la influencia de la llegada de aquellas nuevas actitudes al mundo universitario, especialmente del mayo francés, constituyeron los cimientos de aquella experiencia estival, y la justificación de su localización fuera del Estado español, pero en territorio catalán.

No es cuestión de relatar propiamente su historia en pocas líneas, pero para darse cuenta de lo que todavía hoy es la UCV, es imprescindible tener presente este espíritu general desde sus inicios: antiautoritario, abierto, festivo, con tendencia a la espontaneidad. Y hay que recordarlo porque, excepcionalmente, y a diferencia de lo que ha sucedido en otros muchos proyectos, es un estilo que nunca ha dejado la UCV. La UCV se basa en algunos principios que constituyen su especificidad, su cualidad diferencial, sin que por ello abandone la dimensión universitaria. Muy al contrario, algunos de los ideales universitarios difícilmente podrían reproducirse con tanta fidelidad fuera de este marco de libertad que es la UCV. Por ejemplo, su dimensión crítica, que puede ejercer gracias a no someterse a una estructura burocratizada; o si se quiere, también, su carácter popular, que facilita el acceso general del ciudadano a un tipo de cultura habitualmente mediatizada por los objetivos de profesionalización propios de las universidades convencionales y, en última instan-



cia, por el mercado de trabajo. En la UCV, más que en cualquier otro lugar, se aprende por aprender, por saber aprender, para saber, sin demasiadas preocupaciones instrumentales. A pesar de todo, la UCV ha intentado —y en buena medida lo ha conseguido— mantener unos niveles de rigor en los contenidos y, en definitiva, en el profesorado, que asegurasen el interés de su oferta académica. Por esa razón, en los últimos años se ha tenido un especial interés en contar con la colaboración directa de todas las universidades de los Países Catalanes, de manera que en todo momento hubiera elementos de referencia objetivos para la marcha general de toda la programación.

El presente de la UCV

En los últimos años, la UCV ha tenido otra suerte, y es que se ha llenado, hasta los límites que permitía el espacio físico, de asistentes muy diversos. Se conjuraban, de este modo, dos peligros que hubieran sido mortales de necesidad: la reclusión nostálgica en unos modelos caducos por falta de renova-

ción de los participantes, y la pérdida de legitimidad para continuar defendiendo esas características.

Sin embargo, y quizás incluso a causa del propio éxito de su proyecto actual, no se trata de una iniciativa consolidada, con un modelo que se pueda considerar definitivo.

En primer lugar, al ser la iniciativa y la gestión de carácter voluntarista, su continuidad se cuestiona año tras año. Por consiguiente, y en segundo lugar, tampoco tiene garantizado un presupuesto mínimo. Y por si fuera poco, la infraestructura de que dispone es manifiestamente obsoleta, y cada año se hace más difícil responder a unas mínimas exigencias de funcionalidad y comodidad. Todo ello ha llevado al patronato de esta universidad, a proponer algunos cambios en la organización, con el fin de definir con mayor precisión las responsabilidades, especialmente para dotarla de aquella estabilidad institucional que evite a la UCV las incertidumbres de cada año.

La gran cuestión, sin embargo, y más allá de los problemas organizativos y económicos, es si la UCV se justifica por sí misma o bien si, realmente, continúa desempeñando una función básicamente sustitutiva de algo que todavía no se tiene.

Desde mi punto de vista, considero que, efectivamente, uno de los encantos de la UCV es la capacidad que ha demostrado de ofrecer una "realidad ideal" o, quizás mejor, una "realidad excepcional", como es la de hacer efectivos, por diez días, los Países Catalanes. En Prada se puede "vivir" la unidad cultural y lingüística de los PP.CC., e incluso se puede "sentir" la anhelada unidad nacional.

Pero no es ésta la justificación de la UCV, y no porque las unidades cultural, lingüística y nacional de los Países Catalanes se vean tan cerca que pongan en peligro esta dimensión sustitutiva. La justificación y la base del éxito de la UCV es su dimensión popular, crítica e independiente, valores en crisis en las estructuras universitarias convencionales.

Mientras la UCV se mantenga fiel a estos valores, que son valores esencialmente universitarios y democráticos, tendrá razón de ser. ■